

UNA MIRADA TEOLÓGICA AL MUNDO DE LA UNIVERSIDAD EN SU TAREA DE BÚSQUEDA DE LA VERDAD

Xavier Villar O.

“Entonces Pilato le dijo: «¿Luego tú eres Rey?» Respondió Jesús: «Si, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.» Le dice Pilato: «¿Qué es la verdad?»”

Este texto del evangelio de Juan me resulta muy interesante como recurso para expresar una reflexión sobre el mundo de la universidad a partir de un semestre, el primero del 2001, en el cual, tanto la vida cotidiana con sus problemas y procesos propios, como el acontecimiento del conflicto estudiantil de mayo, nos desafían a preguntarnos sobre la realidad en la que estamos inmersos y sobre la finalidad de la tarea de la Universidad de construir verdad tanto en el conocimiento como en la formación de personas adultas que se van integrando en la sociedad chilena.

La pregunta de Pilatos “¿qué es la verdad?” finaliza un diálogo que hace el evangelio además de con la cultura judía con la totalidad del mundo conocido: el Imperio Romano y su cultura helenista que por tradición filosófica y acontecimientos históricos se pregunta por la posibilidad de conocer y fundamentar la realidad en la Verdad; esta era una pregunta epistemológica, racional. En cambio la cultura judía tenía muy claro ese fundamento de la verdad: Dios mismo. En la cultura judía la cuestión no era tanto el saber qué es la verdad sino dónde se encontraba esa verdad de Dios. Obviamente estaba en el templo y el cumplimiento de las tradiciones encarnadas en la Torah o Ley. Para ambos mundos, el judío y el grecorromano Juan plantea que la única verdad posible, aquella que va a colmar las expectativas del ser humano, aquella que le va a dar la vida eterna es re-conocer a Jesús de Nazareth como el Mesías, el Logos o palabra de Dios hecha persona. Indica Juan por tanto, por qué es necesario preguntarse y responder por la verdad: porque la pregunta por la verdad alude a la posibilidad de dar sentido a la existencia, a la historia tanto personal como social y a la posibilidad de encontrar los caminos de la

felicidad humana, aquellos que están presentes como interrogante tanto en los filósofos griegos como en los eruditos judíos y por sobre todo en el pueblo sufriente y pobre, mayoría de ambos mundos.

Nolan y Crossan, teólogos contemporáneos¹, nos ubican en un contexto sociohistórico de expectativas apocalípticas en el mundo judío, es decir, la creencia en que el Mesías y el juicio de Dios al mundo estaban muy cerca. Expectativas que pasarán a las primeras comunidades cristianas y que se reflejarán en los evangelios (Lc 12,35ss; Mc 13,33; Lc 18,20-36; Mt 25,31-46; etc). Por otra parte en el mundo grecorromano el imperio romano estaba en la cúspide de su poder pero por ello mismo ya con grandes signos de decadencia y de violencia que provocaban escepticismo, decepción y cuestionamientos religiosos y sociales a la población en general.

Juan nos muestra cómo la Verdad de Jesús genera escándalo en la sociedad judía: Jesús es ejecutado como blasfemo y agitador o es considerado algo absurdo e incluso aberrante y peligroso para el saber griego y romano. El mismo poder romano se sentirá amenazado políticamente por el cristianismo y creará tener que defenderse de él violentamente.

"¿Qué es la verdad?" No es desde esta perspectiva una pregunta inocente y especulativa sino que afecta a lo más esencial y necesario del ser humano y de la sociedad. El mismo evangelio nos muestra cómo tras formular Pilato la pregunta todo se acelera hasta culminar en la crucifixión y resurrección de Jesús.

A. SOCIEDAD, UNIVERSIDAD Y GLOBALIZACIÓN.

Hoy podemos analizar nuestra sociedad a través precisamente de la misma pregunta de Pilato:

"la caída del Muro de Berlín indica el fin de una política entendida como promesa de liberación; el fin de la visión teológica de la política; nos hallamos ante el fin del mesianismo político y religioso". (Neoliberalismo y religión, Verbo Divino, Estella, 1998, p.45)... el caso es que la atmósfera utópica y mesiánica en que todos aquellos intentos militantes y esperanzados se desarrollaron, ha desaparecido en muchos sectores y en la sociedad como conjunto cultural. Ya no es posible, para muchos, pensar el mundo en coordenadas de transformación histórica y de liberación. La conciencia de fracaso de los intentos revolucionarios realizados en los últimos tiempos, ha calado profundamente en el subconsciente

¹ A. NOLAN, *Jesus antes del Cristianismo*, Tierra Nueva, Santiago 1997/ J. CROSSAN, *Jesus, biografía revolucionaria*, Grijalbo, Madrid 1994

